



## < Capítulo 17 >

El tenso silencio entre Kinuan y yo me rozaba la garganta como una cuchilla afilada. Era una situación incómoda.

No había mucho que pudiera hacer por mi cuenta. No habían pasado ni unos días desde que recibí las órdenes del comandante de la Guardia Imperial, Hemillas, y aquí estaba yo.

«Has aceptado la misión, pero careces de conocimientos reales, por lo que ni siquiera puedes determinar una dirección para tu respuesta, ¿verdad?», comentó Kinuan con indiferencia.

Mantuve una expresión inexpresiva.

Kinuan podía ver a través de los pensamientos internos de una persona con solo los gestos o palabras más pequeños. Su perspicacia era prácticamente como leer la mente.

Ocultar toda la información había sido mi solución. Sin embargo, incluso eso era una pista e información para Kinuan.

No pude evitar ser arrastrado unilateralmente, sin control. El desequilibrio de información era grave. En este momento, no sé nada sobre la situación. Por dentro, las palabras de disgusto surgían como náuseas.

«Luka, no pretendo culparte. Obedecer las órdenes de un superior es algo natural. De hecho, tus juicios son siempre acertados. Ver cómo eliges las mejores opciones de entre un conjunto limitado de posibilidades es realmente impresionante. Pero...».





De espaldas a mí, Kinuan giró la cabeza para mirarme.

Como no quería que leyera mis pensamientos, simplemente cerré los ojos. Tampoco fue una buena decisión.

«... Es fácil leer el flujo de pensamientos de alguien cuando lo único que hace es elegir la respuesta correcta. Tienes un gran impulso y un deseo considerable de alcanzar tus metas. Sin embargo, con discernimiento y moderación, no te conviertes en un problema para tus superiores. Eres el modelo perfecto de soldado ejemplar que exige el Imperio. En verdad, eres un Irregular adecuado que ha salido de un orfanato de dos dígitos».

No era, en absoluto, un elogio. Así es como lo sentí.

No debía mirar a los ojos de Kinuan. Me obligué a mantener los párpados cerrados.



Los ojos contienen una gran cantidad de información. La dirección de las emociones puede determinarse por el movimiento de las pupilas en respuesta a las palabras pronunciadas, y su profundidad e intensidad se revelan por el parpadeo de los párpados y la contracción o dilatación de las pupilas.

Kinuan habló en voz baja. Su voz era rica pero suave.

«No creas que todo esto es mera coincidencia. Piensa primero si acercarte a mí fue siquiera tu propia elección. Desde el momento en que empezaste a utilizar técnicas de control de trayectoria balística sin ningún dispositivo de cálculo auxiliar, los altos mandos debieron de empezar sus preparativos. Al fin y al cabo, había aparecido un compañero Irregular con aptitudes para el método de combate Arkies».



No pude ocultar mi agitación. Mi cuerpo dejaba al descubierto toda la agitación de mis emociones....

Todo esto es mi libre albedrío. Durante una misión de reconocimiento, me encontré con un enemigo formidable. Pensé que necesitaba más poder. Así que revisé los registros de los instructores para encontrar a alguien especial que pudiera ayudarme con mi entrenamiento.

Todo esto fue una elección tomada por mi propia voluntad. Nadie más influyó en mi decisión. Eso es lo que creía.

«Fue mi elección».

Incapaz de contenerme, abrí los ojos y la boca.

«Luka, todos en este mundo son esclavos de alguien. La única diferencia es si uno sabe que es esclavo o no. El libre albedrío no es más que un producto de la imaginación, una ilusión de que hemos elegido algo por nosotros mismos».

Kinuan se puso de pie, agarrándose las rodillas. Extendió la mano hacia mi hombro.

Reprimiendo mis reflejos de combate, permití que su mano entrara en contacto conmigo. Permitir el contacto físico con alguien contra quien estaba en alerta máxima me resultaba difícil. Me habían entrenado así toda mi vida.

«Vuelve. Si quieres informar de esto a Hemillas, adelante».





Pensé en cómo informaría de esto al comandante. Las palabras de Kinuan eran difíciles. Sin embargo, una cosa estaba clara.

«Profundamente subversivo».

Si informaba de las palabras de Kinuan tal y como eran, los superiores probablemente me ordenarían someterme a otra evaluación psicológica. Francamente, no estaba seguro de obtener una puntuación tan alta como antes. Ahora estaba conmocionado.

Y no solo por las palabras de Kinuan.

«Ilay».

Él también era una influencia.

Seguí a Kinuan mientras caminaba delante de mí. No intercambiamos ni una sola palabra durante el camino de vuelta.

\* \* \*

Ilay era un elemento subversivo.

Aunque era mi amigo, eso era un hecho innegable. En el pasado, habría mantenido las distancias con Ilay.

Ilay a veces cuestionaba el sistema del Imperio y expresaba sus objeciones. No tenía intención de denunciarlo, pero tampoco pensaba estar de acuerdo con él.



«El Imperio me reconoció».

Había ascendido desde lo más bajo hasta ese punto gracias al sistema del Imperio. No importaba lo que dijeran los demás, yo era un beneficiario y la prueba viviente de que la estructura del Imperio era sólida.

No todo el mundo podía vivir en la abundancia. Aquellos que creaban más valor y los soldados de élite que defendían al Imperio de las amenazas externas, naturalmente, merecían más.

Aquellos con habilidades esenciales para el Imperio recibían un mejor trato. ¿Qué posible objeción podía haber a esto?

Aun así, era cierto que últimamente me había visto afectado por influencias negativas.

«Hoo...».

Me senté en seiza y medité. Organicé todo lo que había sucedido, recordando una y otra vez las palabras de Kinuan.

«Informar de lo que pasó con Kinuan es lo correcto».

Dudar podría dar lugar a malentendidos innecesarios. Decidir no informar no era una elección que pudiera tomar basándome en mi criterio personal. Como soldado, era mi deber informar exactamente de lo que había experimentado a mis superiores.

«Pero me van a hacer una evaluación psicológica».





Era inevitable sospechar que podría haber sido infectado por pensamientos subversivos.

Sin duda, obtendría una puntuación más baja en la evaluación psicológica que antes. Si mi puntuación no hubiera sido alta desde el principio, no habría sido un problema. Pero una disminución no sería una buena noticia, ya que indicaría que me estaba contaminando con ideas perjudiciales.

Era una situación realmente molesta.

«¿Kinuan también había planeado esto?».

Poco a poco empezaba a comprender al hombre llamado Kinuan. No era un viejo soldado perdido en los recuerdos y el pasado. Tampoco era una bestia a la que se le habían caído las garras y los colmillos.



Kinuan seguía siendo un infierno feroz y ardiente. Simplemente estaba conteniendo su melena llameante, ocultándola bajo la superficie.

Precisamente por eso, incluso el comandante de la guardia se mostraba cauteloso con Kinuan. No podía saber la razón fundamental de ello, pero estaba bastante claro.

«Por ahora, lo mejor es permanecer cerca de Kinuan y aprender las técnicas de combate Akies. Puede que no sean eficaces, pero no carecen de ventajas».

Si entrenaba hasta el punto de que afectara a mi función cerebral, me llevaría mucho tiempo. Cuando se acercara ese momento, no necesitaría que nadie me dijera que dejara de usar las técnicas de combate Akies; lo haría por mi cuenta.

«Si quiero informar al comandante de la guardia, tengo que estar preparado para pasar la evaluación psicológica».

La decisión estaba tomada. Abrí los ojos.

«Ilay, necesito hablar contigo».

Llamé inmediatamente a Ilay.

\* \* \*

Ilay estaba realizando un entrenamiento de simulación. Llevaba un casco adornado con cables, con electrodos conectados a sus extremidades y al torso desnudo.



Periódicamente, el cuerpo de Ilay se estremecía. Sus músculos se contraían como si realmente se estuviera moviendo.

Parecía estar luchando con fuerza en un entorno de realidad virtual. A simple vista, la intensidad del entrenamiento parecía extremadamente alta. Estaría agotado una vez que terminara.

«Es inusual ver a Ilay entrenando con tanta diligencia».

Ilay solía tomarse el entrenamiento a la ligera. Convertirse en soldado nunca había sido realmente su interés. Simplemente compensaba su falta de pasión con su talento natural.





«Aunque Ilay hubiera crecido en un orfanato de dos dígitos, era el tipo de persona que aún así habría sido seleccionado como cadete para la Guardia Imperial».

Yo había luchado con todas mis fuerzas para llegar hasta donde estaba. Por eso, ver a Ilay a veces me enfurecía.

iChiiiiik!

El vapor se escapaba por los bordes del casco de simulación de Ilay. Los cilindros hidráulicos se movieron y el casco se levantó. Los electrodos conectados a sus extremidades se desprendieron y cayeron.

«Jaj, jaj...».

Ilay respiraba con dificultad, con el rostro empapado. El sudor le caía por la barbilla y el pelo como lluvia. Parecía como si hubiera estado corriendo durante horas.



«Toma, bebe esto».

Al entrar en la sala de entrenamiento, le lancé una bebida. Ilay extendió la mano y la cogió sin siquiera mirar. Sus pupilas estaban desenfocadas.

Esperé a que Ilay recuperara el sentido. Al cerebro inmerso en una simulación virtual le costaba un tiempo volver por completo a la realidad. La mente tenía que reorientarse gradualmente hacia el mundo real.

«Engañar al cerebro».





Entrar en una simulación es, en esencia, engañar al cerebro. Volver a la realidad es el proceso de darse cuenta de que ha sido engañado. Una vez que lo has experimentado varias veces, sabes que no es una sensación especialmente agradable.

—Ah, siento haberte hecho esperar.

Ilay recuperó la concentración. Se levantó de su asiento y se secó el sudor con una toalla. Le llevó menos de un minuto recuperar el sentido de la realidad, dos o tres veces más rápido que el cadete medio. Esto significaba que su resistencia mental era excepcional.

«Bueno, yo soy quien te ha llamado porque te necesitaba. Es justo que esperes. No es urgente, así que ve a refrescarte».

Hablé mientras veía a Ilay dirigirse hacia la ducha. Al igual que otros cadetes, Ilay tenía un buen físico. La piel artificial de sus prótesis se integraba a la perfección y las articulaciones apenas se notaban.



Dentro de la ducha resonaban ruidos fuertes. Era un sistema automatizado que se encargaba de todo, desde el lavado hasta el secado, con solo permanecer quieto.

Ilay salió poco después. Se puso el uniforme de cadete pieza por pieza, que estaba colgado en la pared.

«Ja, ja, ¿qué pasa? Que hayas venido a buscarme primero es casi tan bonito como un regalo de cumpleaños».

Se bajó la camisa alrededor del pecho. A juzgar por su sonrisa, parecía haber superado por completo el cansancio de la simulación.

«Hablemos fuera».

Asentí con la cabeza y salí primero de la sala de entrenamiento de simulación. Afuera estaba tranquilo. Por encima del muro, podía ver a los cadetes más jóvenes en el campo de entrenamiento.

«Hace buen tiempo. Quizás debería haber llamado a una chica y haber salido».

Ilay lanzó la sugerencia, aunque claramente no hablaba en serio.

«Ilay, así que realmente entrenas por tu cuenta. Estoy impresionado».

«Bueno, la última vez me destrozaste. Eso me molestó mucho».

Así que eso era. Supongo que Ilay era un chico, después de todo. Era natural sentir competitividad cuando de repente te ganaba alguien que creías que estaba a tu mismo nivel.

«La última vez mencionaste que las familias prestigiosas manipulan las pruebas de selección, ¿verdad?».

Inicié la conversación. Quién iba a decir que sería yo quien sacaría a colación un tema tan subversivo. Hace dos o tres años, habría sido inimaginable.

«Es algo que todo el mundo sabe en secreto. En cualquier caso, cualquiera que no esté cualificado no superará el entrenamiento y será descartado».





A modo de referencia, las pruebas de selección también incluyen una evaluación psicológica.

«¿Cómo superaste la evaluación psicológica?».

No me anduve con rodeos. Se lo pregunté directamente. Era el tipo de pregunta que uno podría argumentar que no se debería hacer.

«Manipulaste la prueba de selección».

Era prácticamente lo mismo que decirlo en voz alta. La evaluación psicológica no es algo tan impreciso como para poder aprobarla con engaños o mentiras.

Y yo no creía que Ilay hubiera aprobado la evaluación por medios totalmente legítimos.

Ilay entrecerró los ojos, mirándome de reojo, moviendo solo las pupilas. No respondió de inmediato. Probablemente estaba tratando de comprender la intención detrás de mi pregunta.

Sin esperar la respuesta de Ilay, volví a hablar.

«Si hay alguna manera, enséñame ahora. Puede que la necesite pronto».

Estaba revelando abiertamente mi propia intención subversiva.

—No te preguntaré por qué me pides esto, Luka. Si fuera algo que pudieras decir, ya me lo habrías contado.





—Puede que suene extraño decir esto al preguntar sobre cómo manipular la evaluación psicológica, pero... esto beneficia al Imperio.

Hice hincapié en que mi lealtad no había cambiado. Quería evitar cualquier malentendido innecesario.

Ilay hizo una pausa y luego movió lentamente los labios para responder.

«Presenta una versión modelada de ti mismo al mundo exterior y coloca tu verdadero yo como observador en tu interior. De esa manera, podrás superar la evaluación psicológica».

Incliné ligeramente la cabeza, reflexionando sobre las palabras de Ilay. Al poco tiempo, fruncí el ceño.

«... ¿Qué tontería es esa?».

Ilay se rió como si hubiera esperado mi reacción.

